

El exceso de gas previsto en Colombia duplica con creces la demanda proyectada

Resumen – Colombia planea desarrollar una capacidad de importación de gas natural licuado (GNL) suficiente para cubrir más del doble de la demanda proyectada por el gobierno para el año 2030. Con al menos nueve iniciativas programadas para entrar en operación en los próximos cuatro años, que incluyen nuevas terminales de importación y expansiones de proyectos existentes, el país podría enfrentarse a una costosa construcción de activos subutilizados. A pesar de su compromiso con el avance de las energías renovables y de su sólido liderazgo internacional, Colombia sigue dependiendo de la infraestructura de combustibles fósiles y de sus ingresos asociados. Con la llegada de una nueva administración al poder en los próximos meses, el país se encuentra en una encrucijada, ante la oportunidad de satisfacer sus necesidades de seguridad energética a corto plazo, sin sobredimensionar una infraestructura de GNL que podría frenar su transición energética.

Autores

Amalia Llano

Fecha

11-Junio-2026

La expansión del GNL socava los objetivos de la transición energética

Se prevé que al menos nueve proyectos nuevos y expansiones importantes de terminales de importación de gas natural licuado (GNL) comiencen a operar entre 2026 y 2030 en Colombia. Si se construyen todos los proyectos principales, incluida una propuesta de expansión para la única terminal de importación operativa del país, Colombia tendría la capacidad de importar alrededor de 2.500 millones de [pies cúbicos diarios](#) (MMcf/d) de GNL para 2030, lo que representa más del doble de la demanda de gas proyectada para ese momento.¹

Con un nuevo gobierno a punto de asumir el poder, Colombia se encuentra en una encrucijada: este despliegue de infraestructura ataría innecesariamente al país a una fuente de energía costosa e insegura, en un momento en el que Colombia exhibe sus credenciales climáticas en el escenario internacional.

Sostener un volumen de importación de 2.500 MMcf/d requeriría un suministro casi continuo de buques metaneros, con la llegada de una embarcación aproximadamente cada día y medio, es decir, alrededor de 20 buques al mes.² Garantizar este volumen y fiabilidad ha impulsado históricamente a los compradores hacia contratos de suministro a largo plazo, a pesar de que un mercado spot en expansión podría ofrecer actualmente una mayor flexibilidad que en el pasado. Si Colombia se compromete con estos contratos a largo plazo, socavaría su propio argumento del gas como una solución a temporal y ralentizaría el abandono de los combustibles fósiles.

Aunque muchos de estos proyectos están en marcha, solo dos se encuentran en construcción y ninguno ha alcanzado la Decisión Final de Inversión (FID for sus siglas en inglés), lo que deja un margen significativo para evitar comprometer infraestructura que exceda las necesidades energéticas reales del país.

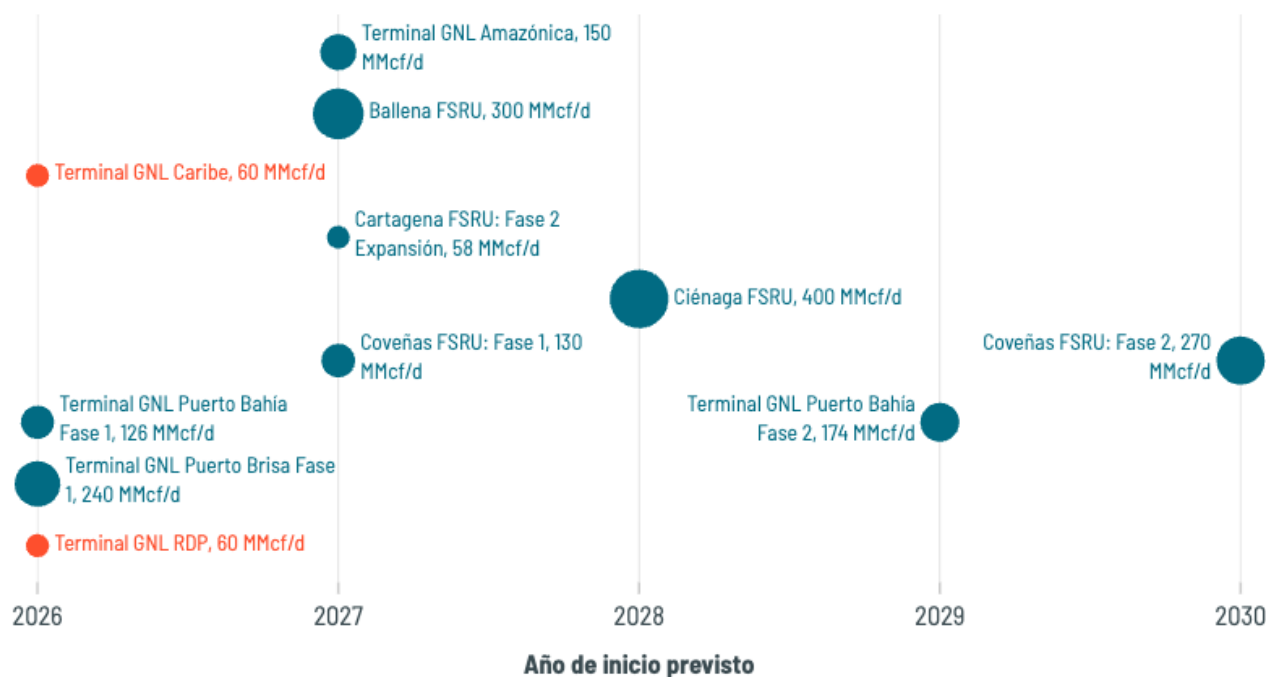
¹ Esta cifra excluye la Terminal Andes Energy, dado que su año de inicio previsto para 2024 parece desactualizado, así como la segunda fase de la Terminal de GNL Puerto Brisa, para la cual no se ha encontrado una fecha de inicio. Si se incluyeran ambos proyectos, la capacidad total de importación prevista para Colombia rondaría los 3.000 MMcf/d. Sin embargo, la cifra de 2.500 MMcf/d guarda una mayor concordancia con las cifras reportadas por [otras fuentes](#).

² El buque metanero estándar actual — un buque de tipo membrana de 170.000 m³ — tiene una capacidad de carga de aproximadamente [3.700 MMcf de GNL](#). Con una demanda diaria de 2.500 MMcf, esto equivale a la necesidad de realizar una entrega aproximadamente cada día y medio.

Al menos nueve proyectos de importación de GNL, que incluyen nuevas terminales y expansiones de proyectos existentes, están programados para comenzar a operar entre 2026 y 2030

Proyectos planificados de terminales de importación de GNL en Colombia, con sus respectivas capacidades y años de inicio.

Estado ● Propuesta ● En construcción



Fuente: Global Energy Monitor, Global Gas Infrastructure Tracker, mayo de 2026

gem

Figura 1.

Los proyectos de GNL superan las necesidades energéticas de Colombia

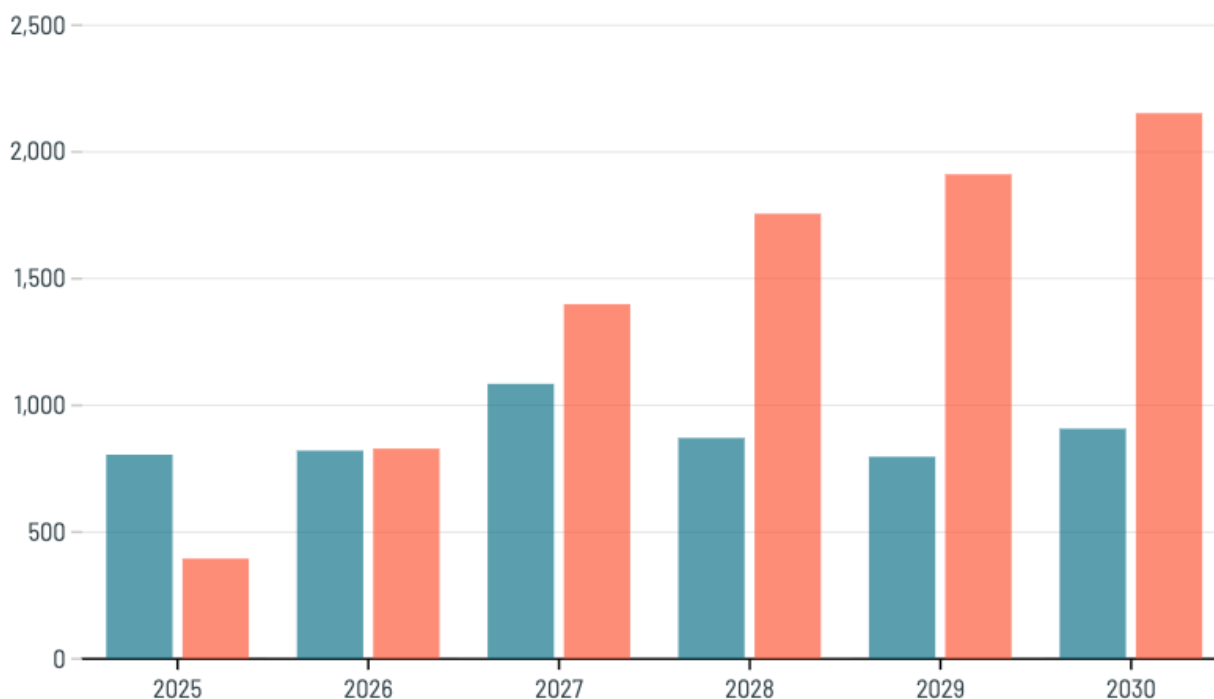
La capacidad planificada de importación de GNL supera lo que requeriría la demanda proyectada de gas en Colombia. La Unidad de Planeación Minero Energética (UPME) estima que, bajo condiciones normales, la [demanda de gas](#) rondará los 1.000 MMcf/d para 2030,

mientras que se proyecta que el [déficit continuo de gas](#) del país aumente de 200 MMcf/d a 500 MMcf/d para ese mismo año. Con base en los datos disponibles, la capacidad propuesta de importación de GNL podría superar con creces el déficit de suministro reportado para el país.

Para 2030, las terminales de GNL de Colombia podrían abastecer más del doble de la demanda de gas proyectada para el país

Capacidad proyectada de importación de GNL y demanda de gas en Colombia entre 2025 y 2030, en millones de pies cúbicos diarios (MMpc/d).

■ Demanda proyectada de gas fósil ■ Capacidad operativa total proyectada de GNL



Fuente: Global Energy Monitor, Global Gas Infrastructure Tracker, mayo de 2026, UPME: Proyecciones de Demanda de Gas Natural 2026–2042

gem

Nota: Tanto la demanda de gas como la capacidad operativa se proyectan a partir de 2026 en adelante; sin embargo, los valores mostrados para 2025 corresponden a datos reales.

Figura 2.

Simultáneamente, la [demanda de gas](#) en Colombia ha venido cayendo drásticamente; según informes, el consumo industrial disminuyó un 28% en los primeros cuatro meses de 2026. Aproximadamente el 50% de esa demanda se ha trasladado al gas licuado de petróleo (GLP), y el 20% ha migrado al carbón. Algunos usuarios industriales también han recurrido al bagazo de caña de azúcar y al fueloil. Estas dinámicas, intensificadas por el [conflicto que se desarrolla en Irán](#), reflejan una prolongada escasez de gas local debido a la caída en la producción, los elevados precios del GNL, la limitada infraestructura de energía alternativa y la exposición a la volatilidad de los mercados globales de gas.

Sobresaturar el mercado colombiano con infraestructura de GNL podría generar activos varados y [profundizar su dependencia](#) del gas importado volátil. Si persisten los altos costos del GNL o las interrupciones en el suministro, los consumidores podrían verse obligados a recurrir a alternativas más baratas pero contaminantes, como el carbón, el GLP y el fueloil. Igualmente, tal saturación podría desviar recursos de alternativas energéticas efectivas y equitativas que se alineen con una salida justa de los combustibles fósiles, como las energías renovables, la electrificación y la eficiencia energética.

Actualmente, Colombia cuenta con una sola terminal de importación de GNL en operación: [SPEC LNG](#), ubicada en Cartagena. Esta terminal suministra alrededor de 425 MMcf/d, y se espera que su capacidad aumente en 58 MMcf/d para 2027. Con esta expansión, SPEC por sí sola podría abastecer para ese entonces casi la mitad de la demanda total de gas de Colombia.

Otros proyectos en etapas avanzadas de planificación, como la [terminal de GNL de Puerto Bahía](#) o la [FSRU de Coveñas](#), están siendo acelerados para suministrar 400 MMpc/d para 2029 y 2030, respectivamente. Cualquiera de estas terminales de importación — junto con la expansión de la infraestructura existente de SPEC — bastaría para satisfacer casi la totalidad de la demanda total de Colombia para 2030.

Las necesidades a corto plazo de Colombia podrían satisfacerse sin comprometer su ruta de transición energética

A principios de este año, en abril, Colombia fue coanfitriona de la Primera Conferencia Internacional para la Transición más allá de los Combustibles Fósiles. El encuentro derivó en una [hoja de ruta](#) integral que demuestra que Colombia podría reducir en un 90% su

dependencia de los combustibles fósiles y sus emisiones para 2050, con ahorros económicos significativos a largo plazo.

La hoja de ruta del país sugiere que, mediante la aplicación de medidas de eficiencia energética, la combinación de generación renovable con almacenamiento de energía y la transición hacia tecnologías eléctricas, la nueva administración podría impulsar aún más el viraje de la matriz eléctrica colombiana hacia las fuentes renovables. Priorizar una capacidad de importación de GNL temporal y flexible, mientras se redirige la inversión futura hacia las renovables y su infraestructura y gestión asociadas, podría reducir la exposición de Colombia a la volatilidad de los mercados de GNL y fortalecer su soberanía energética a largo plazo.

Sin embargo, a pesar de su compromiso con el [avance](#) de las energías renovables y su liderazgo climático internacional, Colombia sigue dependiendo en gran medida de la infraestructura de combustibles fósiles y de sus ingresos asociados, incluidas las [regalías](#) derivadas de la producción de petróleo y gas. Esta tensión se hace cada vez más evidente en el sector del gas, como lo ilustra el despliegue planificado de infraestructura de importación de GNL en el país, para hacerle frente a un déficit interno que se agrava progresivamente.

La próxima administración determinará la forma en que se gestione esta tensión de cara al futuro. Las propuestas para reactivar la producción de petróleo y gas, incluso mediante el [fracking](#), buscan responder a las preocupaciones sobre la seguridad energética y los ingresos fiscales. Pero si estas propuestas avanzan sin tomar en cuenta la hoja de ruta de transición, podrían frenar la transición energética, al tiempo que reducirían los ahorros a largo plazo y la seguridad energética que la hoja de ruta prioriza.

En un país fuertemente dependiente de la energía hidroeléctrica y termoeléctrica, garantizar la seguridad energética se ha convertido en una prioridad ante la disminución de la producción local de gas, las tensiones geopolíticas y un intenso [fenómeno de El Niño](#), que amenaza con agravar las sequías y golpear la generación hidroeléctrica. Con un nuevo gobierno a punto de asumir el poder en los próximos meses, Colombia se encuentra en una encrucijada, ante la oportunidad de satisfacer sus [necesidades de seguridad energética](#) a corto plazo, sin sobredimensionar la infraestructura de GNL.